

Introducción: El nuevo orden mundial y el mundo islámico

Antoni Segura

Universitat de Barcelona

Resumen: Los atentados del 11 de septiembre de 2001 no pueden explicarse sin referirse a los cambios en el sistema del poder mundial y de las relaciones internacionales. El fin de la Guerra Fría supuso la consolidación de una única gran potencia, que pretende mantener su hegemonía a lo largo del siglo XXI. La desaparición de la Unión Soviética dejó un vacío de poder que ha dado lugar a nuevos movimientos geoestratégicos en relación con el control de los recursos energéticos. El mundo global es también el campo de actuación de Al Qaida, una red terrorista de base confesional. Ahora Al Qaida se ha convertido en un icono que actúa mediante franquicias. Los conflictos asimétricos caracterizan la situación actual y la política neoconservadora de la Casa Blanca empeora la situación, especialmente en relación con los países musulmanes, donde la ocupación de Afganistán e Iraq y el eterno conflicto de Palestina están generando un creciente sentimiento contra Occidente.

Palabras clave: 11 de septiembre de 2001, final Guerra Fría, hegemonía, superpotencia, neoconservadores, Al Qaida, recursos energéticos, guerra preventiva, terrorismo, conflictos asimétricos, islamofobia.

Abstract: The attacks of September 11th 2001 cannot be explained without referring to the changes in the system of the world power and of the international relationships. The end of the Cold War supposed the consolidation of a superpower that seeks to maintain its hegemony along the XXI century. The disappearance of the Soviet Union left a hole of power that has given place to new geostrategic movements in relation with the control of the energy resources. The global world is also the performance field of Al Qaida, a terrorist network of religious base. Now Al Qaida has become an icon that acts by means of franchises. The asymmetric conflicts

characterize the current situation and the neoconservative political of the White House it worsens the situation, especially in connection with the Muslim countries, where the occupation of Afghanistan and Iraq and the eternal conflict of Palestine are generating a growing feeling against West.

Keywords: September 11, 2001, end Cold War, hegemony, superpower, Neoconservatives, Al Qaida, energy resources, preventive war, terrorism, asymmetric conflicts, anti-Muslimism.

El 11 de septiembre de 2001 fue la carta de presentación de un nuevo terrorismo internacional que, a pesar de haber actuado con anterioridad, nunca lo había hecho con tanta contundencia y eficacia asesina. De pronto se comprendió que el mundo había cambiado y que la aparente seguridad con que Occidente vivió la Guerra Fría se había esfumado para siempre. Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y los del 7 de julio de 2005 en Londres lo acabaron de ratificar. Desde entonces vivimos inmersos en un mundo que se ha vuelto inseguro y que lleva a cabo una lucha contra las nuevas formas del terrorismo internacional. Una lucha que no es sólo policial, judicial o militar, sino que también es mediática, política, de valores democráticos y de opinión pública, a pesar de que estas segundas dimensiones son a menudo ocultadas por unas corrientes ideológicas que pretenden reconstruir el maniqueísmo de la Guerra Fría y la incesante lucha entre el Bien (nosotros, Occidente, los países democráticos) y el Mal (ellos, Al Qaida y, por extensión, el islam). Este reduccionismo impide a veces comprender lo que está sucediendo y no ayuda a encontrar respuestas eficaces para hacer frente al nuevo reto del terrorismo internacional. Intentar explicar, comprender, no quiere decir justificar, compartir o participar de la ideología totalitaria de matriz confesional que alimenta las acciones de Al Qaida. Tampoco quiere decir creer o seguir a pie juntillas las respuestas generadas por el movimiento neoconservador que domina la Casa Blanca y que, en el caso de Iraq, nos ha llevado a un callejón de difícil salida. Y todavía menos quiere decir adoptar una actitud *projiihadista* o antinorteamericana (o antisemita cuando se critican algunas de las acciones militares del gobierno de Tel Aviv, como la intervención en el Líbano en el verano de 2006), como frecuentemente se quiere hacer creer. Todo lo contrario, quiere decir poner por delante el análisis histórico y político para intentar encontrar respuestas y salida a una situación que nos amena-

za a todos, a los ciudadanos de los países democráticos y a las sociedades musulmanas¹ y de otras partes del mundo.

En esta introducción no hay suficiente espacio para intentar una explicación exhaustiva y completa de los cambios que se están produciendo en el mundo y del hilo histórico que conduce a los mismos². Me limitaré, pues, a ofrecer en forma de puntos algunas consideraciones que invitan a la reflexión.

1) El final de la Guerra Fría no sólo supuso el fin de los regímenes comunistas en la Unión Soviética y en Europa Oriental, sino también el fin del equilibrio de poderes (o sistema de Westfalia) que había regulado las relaciones internacionales y el sistema de poder mundial desde mediados del siglo XVII. Con la caída del muro de Berlín (1989) y la desaparición de la Unión Soviética (1991) y de las democracias populares, desaparecía también un mundo basado en la confrontación (a veces diplomática, a veces militar) de las grandes potencias por controlar territorios y mercados (económicos e ideológicos). El resultado fue la consolidación de una única gran superpotencia mundial, los Estados Unidos de América. La nueva situación mundial y el papel de Estados Unidos como superpotencia han sido la hoja de ruta del movimiento neoconservador, gestado durante los dos mandatos de Ronald Reagan, a quien consideran el vencedor moral de la Guerra Fría por su firmeza en la disuasión militar frente a la Unión Soviética, que llegó a la Casa Blanca de la mano de George Bush³. Los neoconservadores pretenden mantener la hegemonía indiscutible de Estados Unidos, aunque hayan de actuar unilateralmente (prescindiendo, llegado el caso, del consenso de sus aliados y de Naciones Unidas) para garantizar la «paz mundial» y sus intereses

¹ Generalmente se olvida que las poblaciones musulmanas son las que han padecido en mayor medida las acciones del nuevo terrorismo internacional desde Indonesia a Marruecos pasando por Kenya, Tanzania, Arabia Saudita, Yemen, Jordania, Siria, Turquía, Egipto, Túnez... y, sobre todo, Afganistán, Iraq y Pakistán que, en los dos primeros casos, también han padecido los «daños colaterales» —decenas de civiles muertos y una creciente presencia de la violencia en forma de atentados terroristas— de una ocupación —ilegal en el caso de Iraq— destinada a «liberarlos» e implantar la «democracia».

² He intentado, en la medida de lo posible, ofrecer esta explicación en SEGU-RA, A.: *Señores y vasallos del siglo XXI*, Madrid, Alianza, 2004 (versión catalana *Senyors i vassalls del Segle XXI*, Barcelona, La Campana, 2004).

³ Sobre el movimiento neoconservador, véase HALPER, S., y CLARKE, J.: *America Alone. The Neo-conservatives and the global order*, Cambridge University Press, 2004.

en las distintas partes del mundo e impedir, de paso, que el surgimiento de nuevas potencias (especialmente China) le disputen esa hegemonía. En el planteamiento de Robert Kagan, que ha sido el mejor divulgador y activista del pensamiento neoconservador, los Estados Unidos están destinados a convertirse en el nuevo Leviatán del siglo XXI ante la creciente debilidad de Europa⁴.

2) La desaparición de la Unión Soviética provocó un vacío de poder en determinadas zonas del mundo (Europa Oriental, Cáucaso, Asia central, ex repúblicas soviéticas —Ucrania, Bielorrusia, las repúblicas bálticas, etc.— y en los antiguos aliados —Cuba, Iraq, Siria, etc.— que perdieron la protección soviética. Este vacío de poder dio lugar a nuevos movimientos estratégicos para extender la influencia occidental en regiones que hasta entonces habían estado bajo la influencia de Moscú. En algunos casos, Europa oriental —con la excepción de Yugoslavia— y repúblicas bálticas, la transición desde el modelo de planificación estatal al de economía de mercado se produjo con tensiones sociales pero sin grandes convulsiones que desembocaran en conflictos bélicos. Fue una transición silenciosa, una revolución de «terciopelo» como se la denominó en la antigua Checoslovaquia, de la que apenas nos apercibimos, pero profunda en sus consecuencias. ¿Alguien podía imaginar, a finales de los ochenta, que Alemania estaba a las puertas de la reunificación y que Polonia, por ejemplo, poco más de diez años después, formaría parte de la OTAN y de la Unión Europea? Sin embargo, en otros lugares, la lucha por los recursos energéticos no renovables (petróleo y gas natural), un bien que será progresivamente escaso dado el incremento del consumo en los países desarrollados y en vías de desarrollo (China, Brasil, India, etc.), añadió nuevas tensiones en estas regiones y, muy especialmente, en Asia central, Cáucaso y Oriente Medio. Los atentados del 11-S fueron la justificación para invadir Afganistán, pero no Iraq, país clave en la elipse que va de Kazajstán al sur de Arabia Saudita, región que concentra en torno a las tres cuartas partes de las reservas mundiales de hidrocarburos. Fue Zbigniew Brezezinski, ex asesor del presidente Jimmy Carter y ex profesor en las Universidades de Harvard y Columbia, quien primero recuperó el concepto de

⁴ KAGAN, R.: *Of Paradise and Power. America and Europe in the New World Order*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2003 (*Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Madrid, Taurus, 2003).

«área pivote» euroasiática, que incluiría toda Siberia y gran parte de Asia central, acuñado a principios del siglo XX por el geógrafo inglés Harold Mackinder⁵. Para Brezezinski el control del eje euroasiático resulta vital para conservar y ampliar la hegemonía global de los Estados Unidos (y sus aliados, Europa y Japón). En el momento de escribir su libro, los Estados Unidos sólo dominaban o tenían aliados en la periferia del continente euroasiático (Japón, Europa occidental, Turquía), pero ninguna presencia en el corazón del continente. Por su parte, los neoconservadores modificaron el planteamiento de Brezezinski y sus objetivos estratégicos se centraron en la elipse mencionada, donde han conseguido ocupar (Iraq y Afganistán) y disponer de bases militares en varios de los países que la forman. Han puesto así, por primera vez, un pie en Asia central, lo que les da un cierto control sobre la región —incluidos países que tienen frontera con China, su gran obsesión—. Al mismo tiempo, protegen a su principal aliado en la región (Israel), han puesto de relieve la debilidad de Europa —sin capacidad para poder mediar en los principales conflictos de la zona—, compiten con la influencia y las inversiones chinas en los países productores de hidrocarburos y, en la región del mar Caspio, las compañías petroleras occidentales suponen una alternativa real para los países productores de hidrocarburos que dependían de la red de oleoductos rusos (ex soviéticos) para su comercialización. Hoy sólo

⁵ Véase BREZEZINSKI, Z.: *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geostategic Imperatives*, Nueva York, Basic Books, 1997 (*El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998). También Jaume Vicens Vives había destacado bastante antes la importancia de Halford Mackinder en este análisis geopolítico: «En 1904 este distinguido geógrafo inglés, en su trascendental trabajo titulado *Geographical pivot of History (El eje geográfico de la Historia)*, hizo ver la importancia que poseía lo que denominó “Isla Mundial” en el dominio de un mundo que, por vez primera, se había convertido en un “sistema cerrado”. Su teoría, hasta cierto punto determinista, preveía la posibilidad de un Estado (Rusia) que subyugara la Tierra al adueñarse del Gran Continente o Isla Mundial (el Viejo Continente): aquí, quien rige en él, se adueña del único Océano y de sus meras dependencias isleñas: los satélites (América del Norte, América del Sur y Australia). En 1919, en plena Conferencia de la Paz, en la que tomaba parte principal como experto, Mackinder continuó predicando su doctrina: “Quien domina la Europa oriental, controla el corazón continental; quien domina el corazón continental, controla la Isla Mundial; quien domina la Isla Mundial, controla el mundo” (*Democratic Ideals and Reality*)» (VICENS VIVES, J.: *Tratado General de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*, 5.ª ed., Barcelona, Editorial Vicens-Vives, 1981). La máxima de 1919 también la recoge Brzezinski en su libro.

Irán escapa completamente en la región a la influencia y los intereses de Washington.

3) En la década de los ochenta y primeros noventa, los conflictos contra o en determinados países (Afganistán, Bosnia, Chechenia, Cachemir, Kosovo, Argelia) alimentaron corrientes *jihadistas* que, cuando se trataba de combatir al Ejército Rojo en Afganistán, recibieron el apoyo de Arabia Saudita, Pakistán y de los propios Estados Unidos. En 1980, Saddam Hussein intentó frenar los efectos expansivos de la revolución iraní (1979). Sin declaración de guerra previa, su ejército invadió Irán en septiembre de 1980. La guerra duraría hasta 1988. Saddam Hussein contó con el apoyo de casi todo el mundo. Por supuesto de Estados Unidos, Europa y las monarquías petroleras de la península arábiga, pero también implícitamente de la Unión Soviética, que temía ver contaminadas las repúblicas soviéticas del Asia central por el discurso proveniente de Teherán. Incluso se le facilitó y se le permitió la utilización de armas de destrucción masiva contra el ejército iraní y no se protestó por las masacres de kurdos —incluido el bombardeo con armas químicas de la ciudad de Halabja donde murieron unas cinco mil personas— y chiítas que tuvieron lugar durante aquellos años. La guerra consolidó definitivamente el régimen personal y despótico de Saddam Hussein. Quizás lo que entonces no comprendió el dictador iraquí es que no se trataba tanto de que Iraq derrotara a Irán en una guerra rápida —y de paso acabara con la revolución de Jomeini—, sino de que ambos países se desgastaran militarmente durante la guerra.

4) Después de la Guerra Fría, el mantenimiento y la consolidación de regímenes corruptos y totalitarios apoyados por Occidente, las políticas agresivas y de ocupación militar occidentales y la perpetuación del conflicto de Palestina (junto con los ya mencionados de Afganistán, Bosnia, Chechenia, Cachemir, Kosovo, Argelia y otros como el de Somalia en 1993) favorecieron el discurso *jihadista* y le dieron bases de legitimidad entre los sectores del islamismo sunita más radical (no así ente los chiítas que, como en Pakistán, también padecían los embates del *jihadismo* sunita). Después de la guerra del Golfo de 1991 y la ruptura de Osama Bin Laden con la monarquía de los Saud, había llegado la hora de los conflictos asimétricos entre la nueva superpotencia y una red terrorista global, que apelaba a un discurso identitario confesional para legitimar sus acciones. El discurso era simple pero efectivo: los males y la situación de decadencia y sub-

desarrollo que padecen los países musulmanes es consecuencia de la acción de Occidente —Estados Unidos y sus aliados— y el apoyo que da a los regímenes prooccidentales, antimusulmanes y corruptos de Arabia Saudita, Egipto, Argelia, etcétera. La respuesta también era simple pero de gran impacto: para acabar con esta situación no hay otra solución que el islam, en su versión más rigorista e inflexible. El ejemplo paradigmático fue el Afganistán de los talibanes. El 23 de agosto de 1996, Osama Bin Laden hizo pública una *Declaración de Guerra contra los norteamericanos que ocupan la tierra de los Lugares Sagrados* (La Meca y Medina)⁶. Fue un serio aviso que entonces nadie escuchó hasta que dos años después, en agosto de 1998, se produjeron los atentados contra las embajadas de Estados Unidos en Nairobi (Kenya) y Dar es Salaam (Tanzania). Era la prueba evidente de que las alianzas perversas establecidas durante la última década de la Guerra Fría (cuando Bin Laden recibía ayuda de la CIA para luchar contra el Ejército Rojo en Afganistán) se habían convertido en la principal amenaza para la única superpotencia de la Era Global.

5) Y, sin embargo, los brutales atentados del 11-S despertaron una corriente de solidaridad y simpatía hacia Estados Unidos en todo el mundo, incluidos los países musulmanes. El crédito duro muy poco, porque la llegada de los neoconservadores a la Casa Blanca produjo un cambio substancial en la política exterior de Washington. Las tesis de Samuel P. Huntington⁷ hicieron fortuna y, a partir del 11-S, una creciente islamofobia empezó a impregnar las políticas occidentales y el discurso de los medios de comunicación más importantes⁸.

⁶ La *Declaration of War against the americans occupying the Land of the Holy Places* podía consultarse, hasta el 11 de septiembre de 2001, en <http://www.azzam.com>. En esta declaración, Osama Bin Laden hacía una crítica radical al régimen de Arabia Saudí. También hacía suyas alguna de las reivindicaciones de los grandes comerciantes y empresarios de la península arábiga, clase rica de la cual él mismo y su familia formaban parte, supuestamente sometidos a los designios y arbitrariedades de la familia Saud. Además, intentaba dar una cobertura religiosa a sus futuras acciones contra el Imperio del Mal (Estados Unidos).

⁷ HUNTINGTON, S. P.: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996 (*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997).

⁸ Sobre la construcción del discurso islamofóbico tras el 11-S, véanse SEGURA, A.: *op. cit.*, pp. 13-24, y, del mismo autor, «Lecciones de diálogo desde los acontecimientos del 11 de septiembre» en *Diálogo Intercultural Arabo-iberoamericano. Aportaciones recíprocas y confluencias culturales*, Túnez, Organización Árabe para la Educación, la Cultura y las Ciencias (ALECSO), 2004, pp. 93-96 (hay también versión en árabe).

Los neoconservadores, repitiendo un discurso propio de la Guerra Fría y siguiendo los criterios de Huntington, hicieron de Al Qaida y del resto de grupos radicales islámicos —incluidos los que, como Hamás, debían entenderse dentro del contexto de una guerra de liberación nacional— y, por extensión, del islam el nuevo enemigo absoluto. Como en época de Reagan, los neoconservadores creyeron que sólo la contundencia de la disuasión militar podía hacer frente a la nueva amenaza. Pero el concepto de «guerra preventiva», que tanto recuerda al «principio de anticipación» de Hobbes, iba más allá de la disuasión y preconizaba la intervención militar ante futuras amenazas. Los «*rogue Stats*» o «Estados canallas o fuera de la ley» (Iraq, Irán, Corea del Norte) completaron el «Eje del Mal» del presidente George Bush, porque, dijo, constituían también una amenaza ya que podían proporcionar armas a grupos terroristas como Al Qaida. Del dicho al hecho, y tras la invasión de Afganistán, siguió, en marzo de 2003, la de Iraq. Estas invasiones, sobre todo, la de Iraq —que a pesar de la brutalidad del régimen de Saddam Hussein nadie podía relacionar con el terrorismo internacional de Al Qaida—, y sus secuelas (Guantánamo, Abu Ghraib, etc.) se giraron rápidamente en contra de sus patrocinadores⁹ y alimentaron una corriente de opinión antioccidental y de simpatía hacia Bin Laden en muchos países musulmanes. Al Qaida se convertía así, definitivamente, en un icono global. Difunde sus directrices a través de las páginas web de diversos grupos *jihadistas* que mantienen una relación real o virtual con el grupo de Bin Laden. Hoy es, pues, un icono con capacidad de actuar mediante franquicias en todo el mundo. Además, Iraq se ha convertido en un campo de experimentación para nuevos *jihadistas* en mucha mayor medida que lo habían sido Bosnia, Chechenia, Somalia o el Cachemir y sólo comparable al Afganistán de la década de los ochenta y primeros noventa.

Para la historia del desarrollo del discurso islamofóbico con anterioridad al 11-S, HALLIDAY, F.: *Two Hours that Shook the World. September 11, 2001: Causes & Consequences*, Londres, Saqi Books, 2002, pp. 87-120.

⁹ Algunos consideraran que sólo se trata de una casualidad o de saber aprovechar un contexto que facilita la realización de atentados, pero los tres más sangrientos de Al Qaida o grupos afines en países occidentales coinciden con los países de los tres presidentes que apoyaron la guerra de Iraq y se hicieron la foto de las Azores el 17 de marzo de 2003. Los atentados del 11-S son, evidentemente, anteriores, pero no así los de Madrid (11 de marzo de 2004) y de Londres (7 de julio de 2005), que se produjeron cuando la invasión de Iraq ya se había consumado.

6) Paralelamente, el pensamiento neoconservador impregnaba progresivamente el discurso occidental —incluso de aquellos que no participan de sus premisas— en dos campos: el de los valores democráticos y el de los medios de comunicación. En el primero, se difundía la falacia de que para garantizar la seguridad había que sacrificar algunos derechos y libertades: la *Patriot Act* aprobada en Estados Unidos inmediatamente después del 11-S se convertiría en el referente; Guantánamo, Abu Ghraib y los secuestros y las torturas en prisiones secretas de los sospechosos de terrorismo en sus consecuencias más visibles. En el segundo, como ha señalado Robert Fisk¹⁰, la tergiversación de las palabras se imponía: los territorios ocupados son «territorios en disputa» (Palestina) o «territorios liberados» (Iraq); las muertes de civiles en operaciones militares son «daños colaterales»; la resistencia iraquí son «terroristas», que sin duda los hay pero no son toda la resistencia, o, en el mejor de los casos, «insurgentes»; la destrucción del Líbano y su secuela de víctimas civiles es el «derecho de Israel a defenderse» de los ataques de Hezbolá; Ariel Sharon es un «hombre de paz» y Yasser Arafat un «terrorista» (antes de los acuerdos de Oslo de 1993), un «hombre de paz» (entre 1993 y 2000) y de nuevo un «terrorista» desde 2000 hasta su muerte; «controlado» por «censurado» para referirse a la información generada en los frentes de guerra, etcétera.

7) En definitiva, los neoconservadores han llevado a la práctica la disparatada teoría del «choque de civilizaciones» de Samuel P. Huntington en función de oscuros intereses que tienen mucho más que ver con sus nuevos objetivos geoestratégicos que con una supuesta incompatibilidad de civilizaciones y de valores (fundamentalmente religiosos), como pretendía el director del John M. Olin Institute for Strategic Studies de la Universidad de Harvard. La opinión pública, tanto en los países occidentales como en el mundo musulmán (en «la calle árabe» como a menudo se interpreta el concepto de opinión pública en unos países que, muchas veces, no disfrutaban de libertad de expresión), se ha hecho eco de los cambios producidos y la realidad es bastante compleja aunque se vislumbra una creciente polarización

¹⁰ FISK, R.: *The Great War for Civilisation. The Conquest of the Middle East*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2005, p. 933 (hay versión castellana, *La Gran Guerra por la civilización. La conquista de Oriente Próximo*, Barcelona, Destino, 2005, y catalana, *La Gran Guerra per la civilització. La conquesta de l'Orient Mitjà*, Barcelona, RBA-La Magrana, 2006).

*Indicadores de opinión pública
(porcentaje)*

País	Grandes peligros para la paz mundial				Opinión favorable a los Estados Unidos				Confianza en Bush	Visión muy desfavorable de los musulmanes	
	Irán	EE.UU. en Irak	Corea del Norte	Conflicto Palestino	2000	2003	2006	2006		2004	2005
EUA	46	31	34	43	—	—	—	50	32	22	
Reino Unido	34	41	19	45	83	70	56	30	18	14	
Francia	31	36	16	35	62	43	39	15	29	34	
Alemania	51	40	23	51	78	45	35	25	46	47	
España	38	56	21	52	50	38	23	7	-	37	
Indonesia	7	31	4	33	75	15	30	20	—	—	
Egipto	14	56	14	68	—	—	30	8	—	—	
Pakistán	4	28	8	22	23	13	27	10	—	—	
Turquía	16	60	6	42	52	15	12	3	—	—	
Jordania*	19	58	18	67	25	1	15	7	—	—	
Líbano	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Marruecos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	

* Los primeros datos disponibles de Jordania en lo que respecta a la opinión favorable a los Estados Unidos son del 2002.

Indicadores de opinión pública
(porcentaje)

País	Apoyo a la guerra contra el terrorismo de EE.UU.			Apoyo al terrorismo*		Confianza en Bin Laden		Confianza en los valores democráticos	
	2002	2004	2006	2003	2005	2003	2005	2003	2005
Reino Unido	69	63	49	—	—	—	—	—	—
Francia	75	60	43	—	—	—	—	—	—
Alemania	70	60	47	—	—	—	—	—	—
España	—	63	19	—	—	—	—	—	—
Indonesia	31	23	39	27	15	50	50	59	16
Egipto	—	—	10	—	—	—	—	—	—
Pakistán	20	16	30	33	25	50	46	52	18
Turquía	30	22	14	13	14	47	15	6	38
Jordania	13	2	16	43	57	68	56	61	19
Líbano	—	—	—	73	39	62	19	4	19
Marruecos	—	—	—	40	13	81	49	26	12

* Apoyo a los atentados suicidas y a la violencia contra los civiles.

** Apoyo a los atentados suicidas y a la violencia contra los civiles en Irak.

Fuente: Richard WIKI y Nilanthi SAMARANAYAKE, *Where Terrorism Finds Support in the Muslim World*, Pew Global Attitudes Project, Informe del 23 de mayo de 2006 (<http://pewresearch.org/obdeck/?ObDeckID=26>); THE PEW RESEARCH CENTER, *Support for Terror: Wanes Among Muslim Publics*, Informe del 14 de Julio de 2005 (<http://pewglobal.org/reports/pdf/248.pdf>), y *America's Image Slips, But Allies Share U.S. Concerns Over Iran, Hamas*, Informe del 13 de junio de 2006 (<http://pewglobal.org/reports/display.php?ReportID=252>)¹¹.

de la opinión entre unos países y otros. El choque de civilizaciones ha empezado a tomar cuerpo entre las opiniones de unos y otros. Es lo peor que podía ocurrir. Los informes y las encuestas de The Pew Research Center dan cuenta de los cambios que se están produciendo y no son nada tranquilizadores. Como puede comprobarse en el cuadro, en los países musulmanes se considera que los principales peligros para la paz mundial son la ocupación de Iraq por Estados Uni-

¹¹ Obviamente, para confeccionar el cuadro he sintetizado las preguntas de las encuestas originales. Por orden de aparición eran las siguientes (mantengo el original en inglés): *How much of a danger is the (Current government in North Korea to stability in Asia; Current government in Iran to stability in the Middle East; American presence in Iraq to stability in the Middle East; Israeli-Palestinian conflict to stability in the Middle East) and world peace? A great danger, moderate danger, small danger, or no danger at all?* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «un gran peligro»); *Please tell me if you have a very favorable, somewhat favorable, somewhat unfavorable, or very unfavorable opinion of UEA?* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «muy favorable» o «bastante o un poco favorable»); *Now I'm going to read a list of political leaders (sólo he tomado las respuestas correspondientes al presidente George Bush). For each, tell me how much confidence you have in each leader to do the right thing regarding world affairs— a lot of confidence, some confidence, not too much confidence, or no confidence at all?* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «mucha o bastante confianza»); *Please tell me if you have a very favorable, somewhat favorable, somewhat unfavorable, or very unfavorable opinion of Muslims* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «muy o bastante desfavorables»); *Which of the following phrases comes closer to describing your view? I favor the U.S.-led efforts to fight terrorism, OR I oppose the U.S.-led efforts to fight terrorism* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «a favor»); *Some people think that suicide bombing and other forms of violence against civilian targets are justified in order to defend Islam from its enemies. Other people believe that, no matter what the reason, this kind of violence is never justified. Do you personally feel that this kind of violence is often justified to defend Islam, sometimes justified, rarely justified, or never justified?* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «a menudo o a veces son justificadas»); también se consideró la siguiente pregunta: *What about suicide bombing carried out against Americans and other Westerners in Iraq? Do you personally believe that this is justifiable or not justifiable?* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «justificable»); *Now I'm going to read a list of political leaders (sólo he tomado las respuestas correspondientes a Osama Bin Laden). For each, tell me how much confidence you have in each leader to do the right thing regarding world affairs— a lot of confidence, some confidence, not too much confidence, or no confidence at all?* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «mucha o bastante confianza»); *Some people in our country feel that democracy is a Western way of doing things that would not work here— others think that democracy is not just for the West and can work well here. Which comes closer to your opinion?* (las respuestas del cuadro corresponden a los que contestaron «a favor de la vía occidental»).

dos y el conflicto palestino-israelí. En Europa, se añade la preocupación por la reactivación del programa nuclear iraní y, en mucha menor medida, de Corea del Norte. En cambio, en Estados Unidos, el litigio con Irán es lo que más preocupa y Corea del Norte se considera una amenaza mayor que la presencia de tropas americanas en Iraq. Paralelamente, en los últimos años, se ha reducido la confianza en Estados Unidos y en el presidente Bush no sólo en los países musulmanes, sino, incluso, en Europa. España es el país europeo que tiene menos confianza en Bush y que se muestra menos favorable a la política exterior de Washington. La opinión sobre los musulmanes ha mejorado en Estados Unidos y en el Reino Unido, pero ha empeorado en Francia, Alemania y España, donde entre la tercera parte y casi la mitad de los encuestados responden que tienen una opinión muy desfavorable de los musulmanes. Al mismo tiempo, el apoyo a la guerra contra el terrorismo del presidente Bush sigue situándose en valores muy bajos en los países musulmanes y ha descendido notablemente en Europa. De nuevo España muestra la actitud más crítica con un apoyo que sólo llega al 19 por 100 (el 63 por 100 en 2004), frente al 49 por 100 del Reino Unido (el 69 por 100 en 2002), el 43 por 100 de Francia (el 75 por 100) y el 47 por 100 de Alemania (el 70 por 100). Contradictoriamente, en los países musulmanes, el apoyo a los atentados suicidas y a la violencia contra los civiles se ha reducido considerablemente en todos ellos —excepto en Jordania o cuando la pregunta se relaciona con la ocupación de Iraq—; en general, ha disminuido la confianza en Osama Bin Laden, excepto en Pakistán y Jordania, donde se ha incrementado; se observa también una creciente desconfianza en los valores democráticos —la vía occidental—, que se sitúa siempre en valores superiores al 80 por 100 —con la excepción de Turquía, en torno al 60 por 100—.

Con los siete puntos anteriores no queda, evidentemente, todo dicho pero quizás sirvan como introducción al *dossier* que sigue y para reflexionar sobre la complejidad de lo que está sucediendo y para comprender que las respuestas maniqueas, simples, son insuficientes para explicar el mundo actual y, todavía peor, llevan a soluciones ineficaces para hacer frente al reto del nuevo terrorismo internacional y para emprender la configuración de un nuevo superpoder mundial que, hoy por hoy y de la mano de los conservadores, se encuentra más cerca de la visión caótica y violenta de Hobbes que del discurso de la paz perpetua de Kant. Mientras no se actúe sobre las

fuentes de las que bebe el nuevo terrorismo internacional —que no son otras que la desigual aplicación del Derecho internacional, el injusto reparto de la riqueza y el mantenimiento de situaciones de desigualdad, opresión y falta de libertades en muchos países a cuyos regímenes Occidente da su apoyo en función de los intereses a corto plazo— no se encarará con eficacia y posibilidades de éxito el reto que se visualizó brutalmente el 11-S.

Parecía oportuno iniciar este *dossier* con un trabajo referido a la teoría del «choque de civilizaciones» que pretende presentarse como el núcleo explicativo de unas supuestas imposibles relaciones entre Occidente —el sistema y los valores democráticos— y el mundo musulmán. Así pues, el profesor Fred Halliday analiza, contextualiza y rechaza la teoría del profesor Samuel P. Huntington y da cuenta de un mundo mucho más complejo donde la cultura se interrelaciona constantemente con otros vectores y, al mismo tiempo, es una selección de la herencia del pasado —que prioriza según el momento unos u otros valores o tradiciones— que hacen los actores políticos. Concluye con la cita de un *hadit* que resume claramente la contrapropuesta que desde hace siglos puede formularse a teorías como las de Huntington: «la diversidad de mi pueblo es una bendición» son las palabras atribuidas al Profeta. También era necesario apuntar desde el principio la información básica que disponemos sobre reservas, extracción, comercialización y consumo de petróleo y gas natural y su proyección en el futuro inmediato, pues la disputa por el control de los hidrocarburos está en la raíz de los movimientos geoestratégicos y del nuevo mapa geopolítico surgido tras el final de la Guerra Fría. Esta información es la que nos presenta el profesor Mariano Marzo, con especial énfasis en la región del Oriente Medio y el Norte de África que es donde se concentran casi las dos terceras partes de las reservas conocidas. El trabajo de la profesora Gema Martín Muñoz cierra la primera parte del *dossier* con el análisis de los cambios sobrevenidos en Oriente Medio tras las invasiones de Afganistán e Iraq. Dichos cambios tienen que ver con factores internos y regionales, pero, sobre todo, con la política neoconservadora y su sueño «neocolonial», que pretende imponer, vía militar, unas democracias importadas y al servicio de los intereses de Washington, con un menosprecio total de la historia y la realidad de la región y las aspiraciones de sus habitantes. Como era de esperar, las invasiones de Afganistán e Iraq han devenido un verdadero fracaso que, ade-

más, amenaza con internacionalizar los conflictos abiertos (especialmente en el caso de Iraq), extendiendo así la inestabilidad a otros países de la región.

La segunda parte está dedicada a analizar situaciones concretas, centrándose en la evolución política de Irán y el olvidado conflicto de Chechenia. Así, la profesora María Jesús Merinero nos ofrece un completo recorrido de larga distancia (desde los precedentes de la revolución hasta el debate postislamista actual) de la evolución socio-política de Irán; mientras el profesor Carlos Taibo pone negro sobre blanco las atrocidades cometidas en Chechenia desde la desaparición de la Unión Soviética, que, tras el 11 de septiembre, Putin, con el beneplácito y el silencio de Occidente, incluyó en el dossier de la lucha contra el terrorismo internacional que todo lo justifica, incluida la conculcación de los derechos humanos más elementales.

Por último, la tercera parte consta de dos artículos de contenido distinto. En el primero, el profesor José Abu-Tarbush nos ofrece un análisis claro y riguroso del declive de los nacionalismos en el mundo árabe-islámico y del ascenso de los islamismos a partir de la década de los ochenta. Parte de la premisa, incontestable, de que a pesar de las «mediáticas y abundantes tesis esencialistas o culturalistas empeñadas en abordar el mundo árabe e islámico como algo excepcional», el auge de los islamismos no constituye ninguna excepcionalidad y las ciencias sociales pueden interpretar correctamente el fenómeno, que sería un efecto de la «modernización y, al mismo tiempo, una respuesta a su fracaso». Los movimientos islamistas serían, en este sentido, «agentes de la modernización “de” y “desde” su propia tradición». Por su parte, Joan Roura, jefe de la Sección de Internacional de la Televisió de Catalunya y con una amplia experiencia en Oriente Medio, nos ofrece una interesante reflexión sobre los medios de comunicación y el tratamiento mediático de los conflictos. Se centra, especialmente, en los más recientes y conocidos, pero también en el de más larga duración, el conflicto palestino-israelí, que trata en profundidad dado que es el que, sin duda, ha sido más manipulado y ha ocupado más espacios en los medios audiovisuales y escritos. De ahí que no hayamos dedicado ningún trabajo a este conflicto, de sobra conocido, y que, desde una perspectiva distinta, es tratado en este artículo. El análisis de Roura nos reconcilia con la profesión periodística, que cuenta también con pro-

fesionales serios, rigurosos y comprometidos. Porque, en definitiva, como apunta Amira Hass, prestigiosa periodista israelí del diario *Ha'aretz*, el papel del periodismo hoy —y quizás en parte también de los historiadores— no es sólo informar, sino, fundamentalmente, mediante la información «controlar los centros de poder»¹².

¹² Citado por FISK, R.: *op. cit.*, p. XXI.